



DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MERCADO DE TRABAJO: UN ANÁLISIS DE FLUJOS

CECILIA ALBERT (*)
JUAN PABLO JUÁREZ (**)
ROSARIO SÁNCHEZ (***)
LUIS TOHARIA (*)

RESUMEN. En este trabajo se analiza si las características personales, familiares y el momento del ciclo económico influyen de la misma forma en el destino de los jóvenes cuando salen de diferentes zonas del sistema educativo. A partir de los datos longitudinales de la EPA se estiman modelos logits binomiales y multinomiales de salida de los estudios y de transición a la ocupación, el paro o la inactividad. De los diversos resultados obtenidos es interesante resaltar que un título universitario no parece la mejor garantía para encontrar un empleo en los meses siguientes a su obtención, confirmándose así la hipótesis de que los beneficios de la educación superior son percibidos por el individuo a medio y largo plazo.

ABSTRACT. In this work we analyze whether personal and family characteristics, and the moment of the economic cycle influence young people's fate in the same way when they come from different areas of the educational system. Given EPA's longitudinal data, we can estimate binomial and multinomial logits models of end of studies and transition to work, unemployment, or inactivity. From the diverse results obtained, it is interesting to stress the fact that a university degree doesn't seem to be the best guarantee to find a job in the months after its obtaining, which confirms the hypothesis that benefits from higher education are received by the individual in a medium and long term.

INTRODUCCIÓN

En todos los manuales de economía laboral se presta una atención especial a la educación como una inversión rentable que

genera rendimientos a lo largo de la vida de los individuos. Desde este punto de vista cabría preguntarse si dichos rendimientos aparecen de forma inmediata al dejar los estudios, por ejemplo, mejorando

(*) Universidad de Alcalá de Henares.

(**) Universidad de Alicante.

(***) Universidad de Valencia.

las posibilidades de encontrar un empleo acortando el periodo de búsqueda inicial, o si la rentabilidad de la educación aparece únicamente en periodos posteriores, aumentando los ingresos, la estabilidad y las posibilidades de promoción en el empleo. Los estudios realizados hasta la fecha sobre la influencia del nivel educativo en la trayectoria laboral de los individuos (Garrido y Requena, 1996), apuntan que éste favorece la estabilidad y la promoción en el puesto de trabajo. Los autores de este artículo hemos realizado trabajos (Albert et al., 1998 y 2000) que han versado sobre los beneficios de la inversión a muy corto plazo, e incluso podríamos decir inmediatamente después de salir del sistema educativo. Una de las conclusiones más interesante de estos estudios es que el nivel educativo no mejora las posibilidades de que los jóvenes encuentren un empleo durante el año siguiente a la salida del sistema educativo. Por ejemplo, es más fácil encontrar un empleo, a corto plazo (entre un año y año y medio) para aquellos jóvenes que salen de los estudios de formación profesional que para los que salen de la universidad. En este artículo nos proponemos retomar los resultados de estos trabajos, poniendo énfasis en las diferencias por niveles de estudio. Es decir, nos marcamos como objetivo analizar si las características personales (como la edad o el sexo), familiares (como el nivel de estudios de los padres o la condición socioeconómica) y el momento del ciclo económico influyen de la misma forma en el destino de los jóvenes cuando salen del sistema educativo, dependiendo de que esta salida se produzca desde un nivel de estudios obligatorio, desde la formación profesional reglada, desde el bachillerato o desde la universidad.

El artículo se estructura en tres apartados sin contar con esta introducción. En el primero definimos las transiciones que vamos a estudiar y realizamos una aproximación descriptiva a las mismas; a

continuación, comentamos los resultados de los modelos de transición, dedicando el último apartado a exponer las conclusiones. En el Apéndice pueden consultarse los valores de las estimaciones de los modelos cuyos resultados son comentados en el segundo apartado.

LAS TRANSICIONES OBJETO DE ESTUDIOS Y LOS DATOS UTILIZADOS

El sistema educativo y el mercado de trabajo son dos instituciones muy relacionadas. Esta relación viene marcada básicamente porque el factor trabajo que necesitan las empresas no es homogéneo. Es decir, en realidad, no hay demanda de factor trabajo en general, sino demanda de distintos «tipos» de factor trabajo y más concretamente, dado el contexto en el que estamos hablando, distintas cualificaciones. Así pues, una de las funciones del sistema educativo es cualificar a la mano de obra, cualificación que ofrecen los trabajadores posteriormente en el mercado laboral. Esta oferta de trabajo con distintos niveles de cualificación será en mayor o menor medida correspondida por la demanda de mano de obra, estableciéndose así una estrecha relación entre ambas instituciones: el sistema educativo y el mercado de trabajo.

El comportamiento habitual de los individuos es invertir en educación a edades tempranas con el fin de obtener los rendimientos de la misma durante el periodo más amplio posible de su vida. Así pues, lo habitual es que los jóvenes decidan la cantidad de educación que van a adquirir y llegado un momento de su vida decidan abandonar el sistema educativo, bien con el título del nivel de estudios que estaban cursando, bien sin él. Una vez que han salido del sistema educativo, los jóvenes podrán encontrarse en tres situaciones

distintas: la inactividad, el paro o la ocupación¹.

El análisis de estas transiciones exige la observación de los individuos, al menos, en dos periodos de su vida. Esta información la ofrece la versión longitudinal de la Encuesta de Población Activa, la cual, gracias a la renovación de una sexta parte de la muestra cada trimestre, permite observar un hogar (para ser más precisos una vivienda familiar) a lo largo de seis trimestres². Así pues, tenemos la oportunidad de seguir a los individuos durante un periodo máximo de seis trimestres (con una distancia de quince meses entre la primera entrevista y la sexta), siendo esta una fuente de información apropiada para el estudio que nos hemos propuesto.

En la mayoría de las ocasiones, conceptos que suelen ser claros en la vida real resultan difíciles de delimitar con la información estadística. En nuestro caso, es de vital importancia dar una definición de estudiante que se aproxime lo más posible a lo que entendemos cotidianamente por esta actividad. La versión longitudinal de la Encuesta de Población Activa, ofrece una gran posibilidad de matices en la definición de estudiante. No entraremos aquí a discutir dichos matices dado que el lector puede encontrarlos suficientemente explicados en Albert et al. (2000), ya que la definición de estudiantes que adoptamos aquí es la misma que se utiliza en dicho artículo. En cualquier caso, el colectivo que vamos a estudiar está formado por los jóvenes que en la primera observación son clasificados

como estudiantes y no están trabajando, es decir, aquéllos que no compatibilizan sus estudios con un trabajo, siendo, por consiguiente, su relación con el mercado laboral la de inactivo o parado. Así pues, hacemos prevalecer, en la observación de partida, la situación de la ocupación frente a la de estudiante, y la de estudiante frente a la de parado, ya que consideramos que este último no ha tenido una incorporación satisfactoria en el mercado laboral. Por otra parte, debemos señalar que tanto en la situación de partida como en la de destino excluimos a los varones que están realizando el servicio militar obligatorio (o la prestación social sustitutoria) para evitar distorsiones.

En el segundo momento de observación, los individuos considerados pueden continuar siendo estudiantes o haber salido del sistema educativo reglado. Si el individuo no ha salido del sistema educativo, consideramos que no ha realizado ninguna transición. Pero si ha salido del sistema educativo, el joven puede haber realizado una transición bien a la inactividad o bien al mercado de trabajo. En este último caso, el joven puede encontrarse parado u ocupado. Si el joven está ocupado, consideramos que la transición se ha realizado satisfactoriamente y en el caso de que esté parado consideramos que la inserción no ha sido satisfactoria. La situación de los inactivos es más difícil de calificar pues puede tratarse de individuos que querían trabajar aunque no busquen empleo, o bien individuos que todavía no

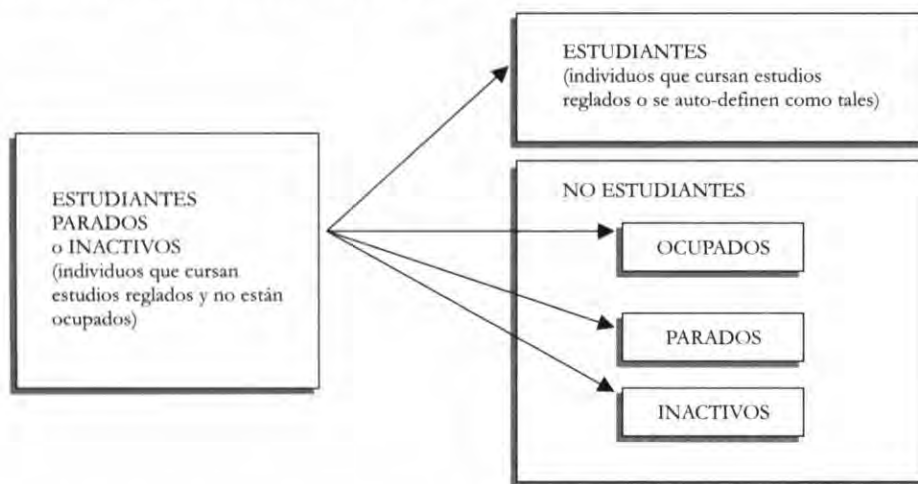
(1) Aún cuando en este trabajo únicamente estudiamos los flujos del sistema educativo al mercado laboral, debemos decir que estas dos instituciones son inherentemente dinámicas y que los flujos entre ambas se dan en todas las direcciones posibles, siendo además perfectamente compatible cualquier combinación entre ser o no estudiante y ser inactivo, parado u ocupado.

(2) En un futuro, sería interesante utilizar los datos del *Panel de Hogares de la Unión Europea* (PHOGUE), que es una encuesta que se realiza a una muestra de familias durante nueve años consecutivos (el campo del primer ciclo se realizó a finales de 1994) y que se está llevando a cabo en todos los países de la Unión mediante la coordinación de Eurostat.

han iniciado la búsqueda activa de empleo, como suele suceder al terminar los estudios e iniciar un periodo de vacaciones previo a la verdadera «entrada» en el mercado de trabajo o la decisión de seguir

algún tipo de estudio no reglado (*masters*, preparación de oposiciones, etc.).

El siguiente esquema resume las transiciones que constituyen el objeto de nuestro estudio.



Dado que estas transiciones se realizan fundamentalmente en edades tempranas, tal y como hemos comentado anteriormente, nuestro estudio se centra en el colectivo de jóvenes que son estudiantes entre 16 y 34 años (ambos incluidos). El periodo de análisis abarca desde el primer trimestre de 1992 hasta el tercero de 1999. En total tenemos una muestra de

57.732 individuos de los que 31.186 son mujeres y 26.546 son varones. En la tabla I presentamos cómo se distribuyen estos individuos por niveles educativos y las transiciones del sistema educativo, así como su relación con la actividad.

La tabla I indica que del total de jóvenes entre 16 y 34 años que están estudiando en el momento inicial, el más numeroso

TABLA I

Transiciones de salida del sistema educativo y situación con respecto a la actividad, según el nivel de estudios

NIVEL DE ESTUDIOS QUE CURSAN EN EL MOMENTO INICIAL	SITUACIÓN EN EL MOMENTO FINAL					Número de casos (%)
	Estudiante	No estudiante	Distribución de los no estudiantes			
			Ocupado	Parado	Inactivo	
Estudios Obligatorios	69,34	30,66	34,99	40,25	24,76	2.517 (4,36)
Formación Profesional	78,75	21,25	43,32	42,58	14,11	12.388 (21,46)
Bachillerato o equivalente	93,30	6,70	41,29	37,52	21,20	18.304 (31,71)
Estudios Universitarios	90,78	9,22	43,05	45,95	11,01	24.523 (42,48)
Total	88,1	11,9	41,9	42,5	15,16	57.732 (100)

es el que realiza estudios universitarios (42,5%) al que le siguen, en orden de importancia, los que realizan estudios de bachillerato (31,7%), formación profesional reglada (21,5%) y estudios obligatorios (4,5%). El porcentaje tan pequeño de estudiantes que realizan estudios obligatorios se debe a que el límite de edad inferior con el que se ha escogido la muestra es en realidad el límite de edad superior con el que teóricamente los jóvenes finalizan los estudios obligatorios.

Observamos una importante diferencia entre la tasa de salida del sistema educativo de los que estudian cada uno de los cuatro niveles considerados. Los que tienen una menor tasa de salida son los que realizan estudios de bachillerato, muy probablemente debido a que este es un nivel de estudios cuya finalidad principal para los individuos es acudir a la universidad, es decir, seguir estudiando. A esta menor tasa de abandono le sigue la de los jóvenes que cursan estudios en la universidad, encontrándose a gran distancia los que realizan estudios de formación profesional y estudios obligatorios, mostrando el carácter finalista de estos niveles educativos.

En cuanto a la distribución de los jóvenes que abandonan los estudios en relación con su situación de ocupados, parados o inactivos, observamos que el mayor porcentaje de parados corresponde a los que estudiaban en la universidad y la mayor parte de inactivos corresponde a los que realizaban estudios obligatorios.

Como hemos comentado anteriormente, la salida de los jóvenes del sistema educativo puede producirse habiendo alcanzado éstos el título para el que se encontraban estudiando o sin haber conseguido dicho título, denotando este hecho un cierto grado de «fracaso» escolar, o al menos, un abandono prematuro de los estudios provocado quizá por una tentadora oferta de empleo. Con el fin de detectar las diferencias que se pueden generar a la

hora de salir del sistema educativo y de insertarse en el mundo laboral, haber o no alcanzado el título académico correspondiente, presentamos las tablas II y III que muestran, diferenciando por sexo y edad respectivamente, las transiciones de estos individuos por niveles de estudios y según hayan o no alcanzado el título correspondiente.

La permanencia en el sistema educativo es muy similar entre hombres y mujeres dentro de cada nivel de estudios como se puede comprobar en la tabla II. Aunque en general, podemos decir que excepto en el caso de los estudios obligatorios, las mujeres abandonan menos que los hombres cuando aún no han conseguido la titulación de los estudios que iniciaron en el momento inicial.

En cuanto al destino de los no estudiantes son las mujeres que no han conseguido el título de estudios obligatorios las que presentan transiciones mayores a la inactividad. En cambio, las mujeres universitarias que han obtenido el título son las que presentan menores transiciones a la inactividad. Este resultado es bastante lógico y aparece en la mayor parte de trabajos en los que se estudia la participación laboral de las mujeres. La educación es una de las variables que más favorece la participación de las mujeres en el mercado laboral.

En general las transiciones al desempleo son mayores para las mujeres que para los hombres, excepto en el caso de los estudios obligatorios en los que estos resultados se invierten. Las mayores diferencias entre hombre y mujeres, en cuanto a las salidas al paro, las encontramos en el grupo de jóvenes que salen de formación profesional habiendo alcanzado la titulación. También observamos que las mayores salidas al desempleo se producen tanto para los varones como para las mujeres que realizaban estudios universitarios y habían conseguido la titulación. Aquí hay que tener en cuenta que los titulados

TABLA II

Transiciones de salida del sistema educativo y situación con respecto a la actividad por sexo y nivel de estudios

HA ALCANZADO AL MENOS, EL NIVEL QUE CURSABA EN EL MOMENTO INICIAL	ESTUDIANTE	NO ESTUDIANTE	DISTRIBUCIÓN DE LOS NO ESTUDIANTES			NÚMERO DE CASOS	
			Ocupado	Parado	Inactivo		
Estudios Obligatorios							
No	Mujeres	62,8	37,2	29,1	33,1	37,7	406
	Varones	64,2	35,8	39,4	42,3	18,3	489
	Ambos sexos	63,6	36,4	34,7	38,0	27,3	895
Sí	Mujeres	73,1	26,9	27,9	45,6	26,5	800
	Varones	71,9	28,1	42,0	38,5	19,5	822
	Ambos sexos	72,5	27,5	35,2	41,9	22,9	1.622
Formación Profesional							
No	Mujeres	80,7	19,3	35,7	43,1	21,2	1.540
	Varones	78,4	21,6	44,1	38,4	17,4	1.539
	Ambos sexos	79,5	20,5	40,2	40,6	19,2	3.079
Sí	Mujeres	78,1	21,9	39,2	50,0	10,8	4.821
	Varones	79,0	21,0	49,9	35,6	14,5	4.488
	Ambos sexos	78,5	21,5	44,3	43,2	12,5	9.309
Bachillerato o equivalente							
No	Mujeres	91,0	9,0	39,3	41,1	19,6	3.558
	Varones	88,8	11,2	45,7	36,0	18,3	3.214
	Ambos sexos	89,9	10,1	42,7	38,4	18,9	6.772
Sí	Mujeres	95,2	4,8	34,2	41,0	24,8	6.463
	Varones	95,5	4,5	46,7	30,1	23,1	5.069
	Ambos sexos	95,3	4,7	39,5	36,4	24,1	11.532
Estudios Universitarios							
No	Mujeres	95,8	4,2	46,5	39,5	13,9	11.750
	Varones	95,4	4,6	54,3	31,2	14,5	9.818
	Ambos sexos	95,6	4,4	50,3	35,5	14,2	21.568
Sí	Mujeres	56,1	43,9	37,3	56,5	6,2	1.848
	Varones	54,8	45,2	38,6	48,6	12,8	1.107
	Ambos sexos	55,6	44,4	37,8	53,5	8,7	2.955

universitarios pueden ser más exigentes, como media, a la hora de elegir y/o aceptar una oferta de empleo. Igualmente, los procesos de selección de personal de las empresas pueden ser más complicados conforme ascendemos en el rango de cualificaciones requeridas. Estos dos aspectos, entre otros, pueden contribuir a alargar el periodo de búsqueda y, por tanto, de paro.

Las mayores salidas a la ocupación se producen tanto para hombres como para mujeres que estaban cursando estudios universitarios y han salido del sistema educativo sin conseguir la titulación. Las diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a las salidas que se producen a la ocupación, son mayores para el grupo que no ha obtenido la titulación.

No obstante, hay que tener en cuenta que la persistencia en la consecución del título es grande entre los que realizan estudios universitarios puesto que son el 4,4% los que dejan los estudios, sin haber conseguido la titulación, frente al 44,4% que salen del sistema educativo con el título. Por tanto, de ese 4,4% de hombres y mujeres están ocupados el 50,3%, mientras que en el caso de los titulados universitarios son el 37,8%. Estos resultados pueden suscitar la pregunta siguiente, si un mayor nivel de titulación no favorece la inserción laboral de los jóvenes entonces, ¿por qué se siguen educando los jóvenes? Una de las posibles respuestas es que si bien el nivel de estudios no es una variable que favorece la inserción laboral en el corto plazo sí que ayuda a conseguir una mayor permanencia y estabilidad en el empleo (Garrido y Requena, 1996), o mejora la posición relativa en la competencia por los mejores puestos de trabajo (Escriche, 2000).

En la tabla III se presentan las transiciones del sistema educativo al mercado de trabajo teniendo en cuenta si han alcanzado o no la titulación que estaban

cursando en el momento inicial desagregando, en este caso, por tres grupos de edad que son: de 16-19, de 20-24 y de 25-34 años. Esta clasificación nos evita los problemas de pérdida de muestra que se produce para el grupo de mayor edad.

Al desagregar por edades observamos, como era de esperar, que las salidas del sistema educativo aumentan con la edad tanto si se ha conseguido la titulación como si no se ha conseguido. En cuanto al destino de los que abandona el sistema educativo, en general se recoge una mayor salida a la inactividad que a la ocupación o paro para aquellos individuos que cursaban en la primera entrevista estudios obligatorios (hayan o no conseguido el título) y para los que cursaban estudios de formación profesional y no han conseguido el título en la última observación. También se obtiene que cuanto mayor es la edad del individuo, mayor es el porcentaje de transiciones que se realizan a la inactividad y menores las que se realizan a la ocupación y al paro. Lo nos indica que la opción más frecuente en estos casos es la de abandono del mercado de trabajo, que se plasma en el aumento de los porcentajes de inactividad. Obsérvese, en cambio, que cuando los estudiantes de FP salen del sistema educativo con la titulación correspondiente los porcentajes de inactividad no aumentan con la edad y las transiciones a la ocupación y paro son altas para los tres grupos de edad.

En el caso de los estudios de bachillerato las salidas hacia la inactividad son mayores para el grupo con más edad que no ha conseguido el título y, en el caso de que hayan conseguido el título y hayan abandonado los estudios, éstas son más numerosas para los mas jóvenes. En este nivel de estudios son más frecuentes las transiciones a la ocupación o al paro siendo los porcentajes de estas últimas transiciones mayores para el grupo de edad de 25 a 34 años.

TABLA III
*Transiciones de salida del sistema educativo y situación
 con respecto a la actividad por grupos de edad y nivel de estudios*

HA ALCANZADO AL MENOS, EL NIVEL QUE CURSABA EN EL MOMENTO INICIAL	ESTUDIANTE	NO ESTUDIANTE	DISTRIBUCIÓN DE LOS NO ESTUDIANTES			NÚMERO DE CASOS	
			Ocupado	Parado	Inactivo		
Estudios Obligatorios							
No	16-19 años	68,4	31,6	38,0	39,5	22,4	649
	20-24 años	52,8	47,2	28,8	39,0	32,2	125
	25-34 años	48,8	51,2	29,0	32,3	38,7	121
Sí	16-19 años	77,0	23,0	37,9	40,6	21,5	1.458
	20-24 años	38,9	61,1	32,7	54,5	12,7	90
	25-34 años	24,3	75,7	21,4	37,5	41,1	74
Formación Profesional							
No	16-19 años	80,9	19,1	41,0	40,8	18,1	2.607
	20-24 años	75,5	24,5	38,9	47,8	13,3	367
	25-34 años	59,0	41,0	32,6	23,3	44,2	105
Sí	16-19 años	84,2	15,8	41,6	43,7	14,7	5.708
	20-24 años	71,6	28,4	47,5	42,9	9,6	3.130
	25-34 años	55,4	44,6	41,9	42,4	15,7	471
Bachillerato o equivalente							
No	16-19 años	91,7	8,3	43,0	37,7	19,3	6.303
	20-24 años	69,6	30,4	45,4	38,7	16,0	391
	25-34 años	48,7	51,3	30,0	47,5	22,5	78
Sí	16-19 años	96,4	3,6	39,6	33,5	26,9	10.535
	20-24 años	85,2	14,8	41,0	41,0	18,0	942
	25-34 años	61,8	38,2	28,6	57,1	14,3	55
Estudios Universitarios							
No	16-19 años	98,7	1,3	44,7	32,9	22,4	5.985
	20-24 años	96,5	3,5	52,7	33,0	14,3	13.136
	25-34 años	83,2	16,8	48,5	38,8	12,6	2.447
Sí	16-19 años	74,4	25,6	60,0	40,0	,0	39
	20-24 años	58,8	41,2	37,0	53,6	9,4	2.238
	25-34 años	44,0	56,0	39,2	53,7	7,1	678

Los estudiantes universitarios que han conseguido la titulación son los que realizan menores transiciones a la inactividad si los comparamos con el resto de titulaciones. Nuevamente aparece la relación positiva entre el nivel de estudios universitarios y la participación en el mercado de trabajo, lo que queda recogido por los mayores porcentajes de las transiciones a la ocupación y al desempleo. Destacamos también que tanto si han conseguido como si no la titulación, las transiciones al paro aumentan con la edad.

En suma, como se ha podido observar a lo largo de este apartado, en algunos casos las transiciones desde el sistema educativo hacia la actividad laboral (empleo y paro) parecen ser distintas entre grupos de individuos según sus características. Así, parecen relevantes las diferencias por sexo, edad y haber conseguido o no la titulación de los estudios que se cursaban en el momento inicial.

Ahora, en el próximo apartado estudiaremos los resultados de las estimaciones de distintos modelos de elección discreta por niveles de estudios, cuyos datos se presentan en el Apéndice, donde se recogen las distintas transiciones que realizan los individuos cuando salen del sistema educativo.

RESULTADOS DE LOS MODELOS DE TRANSICIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MERCADO DE TRABAJO

Cuando tenemos una muestra de individuos que en un periodo de tiempo determinado pueden cambiar o no de estado, podemos calcular las probabilidades de transición de los individuos entre los diversos estados. Para entender los factores subyacentes a estas probabilidades, se utilizan los llamados «modelos de elección discreta». Estos modelos pueden plantearse de forma binomial o multinomial, dependiendo de

que las posibles opciones que tienen los individuos sean dos o más de dos.

El planteamiento conceptual que seguimos es el de distinguir dos tipos de decisiones como si fueran secuenciales: salir o no salir del sistema educativo y, una vez producida la salida, tener empleo, estar en paro o estar en situación de inactividad. Dado nuestro planteamiento conceptual de las transiciones, vamos a estimar, en primer lugar, una regresión binomial que pretende analizar los factores subyacentes a la decisión de dejar de estudiar o de perseverar en los estudios, para a continuación estimar una regresión multinomial que estudie, sólo para los que han decidido salir del sistema educativo, los factores que influyen en que los individuos se encuentren en situación de empleo, paro o inactividad.

En el Apéndice pueden consultarse las estimaciones de estos modelos en las tablas IV, V, VI y VII, en las cuales, en el caso de la estimación binomial, la variable dependiente toma el valor 1 si el individuo no estudia en el momento final y 0 si no sale del sistema educativo. En el caso de la regresión multinomial, la variable dependiente toma los valores 1, 2 y 3, correspondientes a los casos de transición al empleo, el paro y la inactividad, respectivamente. La categoría de referencia es la inactividad, por lo que los coeficientes deben interpretarse en el sentido de influir en la probabilidad relativa de ser ocupado y parado frente a permanecer ajenos al mercado de trabajo.

Las variables utilizadas para explicar las transiciones definidas anteriormente son: el sexo, la edad, si en la primera entrevista compatibiliza la situación de estudiante con la de parado, si en el periodo observado ha alcanzado los estudios que cursaba en la primera entrevista, los niveles de estudios del padre y de la madre, la condición socioeconómica del padre, la situación laboral de la madre y el efecto del ciclo económico en el momento de la salida del sistema educativo.

Para poder analizar el efecto del ciclo hemos introducido una variable que refleja cuatro sub-periodos teniendo en cuenta el momento de entrada en la muestra de los individuos. Detengámonos un momento en la construcción e interpretación de esta variable. Como ya hemos comentado, el análisis que vamos a realizar abarca a todos los individuos menores de 35 años que son estudiantes y que fueron entrevistados por primera vez entre el primer trimestre de 1992 y el tercero de 1998. Las observaciones finales abarcan, pues, el periodo comprendido entre el segundo trimestre de 1993 y el cuarto de 1999. A lo largo de esta década (Toharia, 1996; Toharia et al., 1998) nos encontramos en primer lugar con la grave recesión que experimentó la economía española entre 1991 y 1994. A mediados de 1994 el empleo comenzó a recuperarse, aumentando en 1995 y 1996 pero lentamente, para posteriormente producirse una aceleración en 1997. En 1998 y 1999, el ritmo de crecimiento del empleo se mantiene en torno al 3 o 3,5, sin aceleración. Teniendo en cuenta esta evolución del ciclo, construimos una variable que divide la muestra en cuatro periodos, teniendo en cuenta el trimestre de entrada de los individuos. El primer sub-periodo corresponde al periodo de recesión, en el se incluyen todos aquellos individuos cuyo trimestre de entrada en la muestra está comprendido entre el primer trimestre de 1992 y el tercer trimestre de 1993. El segundo periodo va desde el cuarto trimestre de 1993 hasta el cuarto trimestre de 1994. El tercer periodo se define desde el primer trimestre de 1995 hasta el segundo trimestre de 1996. A pesar de que la situación económica a la que se enfrentan los individuos de los periodos segundo y tercero es similar, los vamos a analizar por separado para ver los posibles efectos del cambio de diseño que se inicia en la EPA en el primer trimestre de 1995. El último periodo va desde el tercer trimestre de 1996 hasta el tercer trimestre de 1998 y se corresponde con el periodo de clara expansión.

Las variables explicativas utilizadas tanto en los modelos binomiales como en los multinomiales son las mismas, lo que nos permite conocer qué variables son relevantes en las distintas transiciones, según cada nivel educativo. En la tabla IV, presentamos los resultados más destacados obtenidos de las distintas estimaciones de los modelos logísticos binomiales de abandono del sistema educativo para los cuatro niveles educativos.

En primer lugar, merece la pena destacar que la diferencia entre varones y mujeres queda recogida en la variable sexo que aparece en cada una de las estimaciones de los cuadros del apéndice. En todos los niveles educativos la probabilidad de abandono del sistema educativo aumenta cuando el individuo es un varón con respecto a la categoría de referencia que es ser mujer, a excepción del nivel de estudios universitarios, donde no existen diferencias significativas con respecto a dicha categoría de referencia, es decir, ser mujer.

El efecto de no haber alcanzado la titulación que cursaban en un primer momento afecta de manera diferente al abandono del sistema educativo según el nivel de estudios. En el caso de los estudios obligatorios no aparecen diferencias estadísticamente significativas con respecto a tener la titulación a la hora de salir del sistema educativo. En cambio, en el caso de los estudios universitarios el no tener la titulación disminuye dicha probabilidad. Un comportamiento distinto se observa en los estudiantes de FP y bachillerato, para los que no haber conseguido el título aumenta la probabilidad de abandono.

La edad es otro de los determinantes de la salida del sistema educativo. Cuanto mayor es la edad del individuo mayor es la probabilidad de abandono del sistema educativo. Ser parado además de estudiante en el momento inicial aumenta la probabilidad de salida con respecto a ser estudiante e inactivo.

TABLA IV

Resumen de la relación entre las distintas variables y la salida del sistema educativo

SER VARÓN	Aumenta la probabilidad de abandonar el sistema educativo en todos los niveles de estudios a excepción de los estudios universitarios en los que no aparecen diferencias estadísticamente significativas con respecto a las mujeres.
NO ALCANZAR EL TÍTULO DE LOS ESTUDIOS QUE CURSABA	Aumenta la probabilidad de abandono del sistema educativo en el caso de que se esté cursando FP o bachillerato mientras que disminuye la probabilidad de abandono para los estudiantes universitarios y no aparecen diferencias significativas para los que cursan estudios obligatorios.
TENER UNA EDAD INFERIOR A 25-34 AÑOS	Disminuye la probabilidad de abandono del sistema educativo en los cuatro niveles educativos.
ESTAR PARADO EN EL MOMENTO INICIAL	Aumenta la probabilidad de abandono del sistema educativo en los cuatro niveles educativos.
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE	Tener una madre con estudios medios o superiores disminuye la probabilidad de abandono del sistema educativo en el caso de estudios obligatorios, FP y bachillerato, mientras que no aparecen diferencias significativas en el caso de los estudios universitarios.
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE	Tener un padre con estudios medios disminuye la probabilidad de abandono en el nivel de estudios de FP y si el padre tiene estudios superiores disminuye la probabilidad de salida de los estudios de bachillerato. No se obtienen diferencias significativas para los estudios obligatorios y universitarios.
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE	Tener un padre ocupado profesional disminuye la probabilidad de salida del sistema educativo para los niveles de estudios obligatorios, bachillerato y universidad. Además, en el caso de estudios Universitarios tener un padre ocupado directivo disminuye la probabilidad de salida, mientras que si el padre es ocupado operario cualificado la aumenta. Tener un padre parado aumenta la probabilidad de salida en el caso de los estudios de FP y los de bachillerato, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas en el resto de niveles.
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE	Tener una madre ocupada aumenta la probabilidad de abandono de los que pertenecen al grupo FP, mientras que disminuye la probabilidad de abandono de los estudiantes universitarios, no existiendo diferencias estadísticamente significativas en el resto de niveles.
EFFECTO DEL CICLO ECONÓMICO	En el caso de los estudios obligatorios la probabilidad de salida del sistema educativo aumenta para los periodos (I-92 a III-93, y IV-93 a IV-94) con respecto al (III-96 a III-98, que es el periodo de referencia), mientras que en el caso de los estudios de FP el efecto es el contrario, es decir, la probabilidad de salida disminuye en los tres periodos con respecto al último. No se obtienen diferencias estadísticamente significativas entre los distintos periodos en los niveles de estudios de bachillerato o universidad.

Los estudios de los padres influyen de manera diferente en los distintos niveles educativos. En general, se puede decir que a mayor nivel de estudios de la madre menor probabilidad de abandono

de todos los niveles de estudios a excepción de universitarios, con respecto al caso en el que el individuo no conviva con la madre, que es la categoría de referencia.

La condición socioeconómica del padre afecta de forma asimétrica a la probabilidad de dejar de estudiar con respecto al caso en el que el padre sea inactivo, tal y como se aprecia en la tabla IV. La situación laboral de la madre afecta a la probabilidad de salida de los estudiantes de FP y universitarios, no existiendo diferencias estadísticamente significativas en el resto de niveles educativos con respecto a la categoría de referencia que es tener una madre inactiva.

Por último, en relación con la influencia del ciclo económico, ésta es diferente según el nivel de estudios que se analice. La probabilidad de salida de los estudios obligatorios disminuye conforme mejoran las condiciones económicas, en cambio, cuando analizamos los individuos que pertenecen al grupo de formación profesional los resultados son pro-cíclicos, es decir, la salida de los estudios se ve favorecida por las mejores expectativas económicas. Tanto los estudios de bachillerato como los universitarios no presentan diferencias significativas con respecto al momento económico en el que se produce el abandono, es decir, una mejor situación económica no eleva la probabilidad de abandono de los estudios.

A continuación, en la tabla V se presenta la interpretación de los principales resultados relacionados con el destino de los individuos que salen del sistema educativo.

El género influye de forma diferente en los posibles destinos de las salidas del sistema educativo. Ser varón favorece las transiciones a la ocupación frente a la inactividad en el caso de los estudios obligatorios y de bachillerato, mientras que reduce la probabilidad de realizar una transición al desempleo para los estudios de formación profesional y universitarios.

No haber alcanzado la titulación disminuye la probabilidad de realizar una

transición a la actividad laboral (ocupación y paro) con respecto a la inactividad. Este resultado ya lo analizábamos en las tablas II y III: salir sin la titulación correspondiente de formación profesional favorece las transiciones a la inactividad. Tener una edad inferior a la de 25-34 años no afecta de forma significativa en los niveles de bachillerato y universidad mientras que aumenta la probabilidad de realizar una transición al mercado laboral en el caso de los estudios obligatorios y de formación profesional.

Estar parado en el momento inicial aumenta la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al paro para todos los niveles educativos, es decir, disminuye la inactividad, lo que indica una mayor vinculación con el mercado de trabajo independientemente del nivel educativo.

Los niveles educativos de los padres afecta de forma diferenciada en los cuatro niveles educativos que estamos analizando, tal y como se muestra de forma específica en la tabla V.

Nuevamente se comprueba la ausencia de influencia del ciclo económico en el comportamiento de los estudiantes universitarios. Tanto en la probabilidad de abandono del sistema educativo como en el destino de dicha salida los resultados no dependen del momento económico en el que se encuentre la economía. Curiosamente, en el caso de los estudios obligatorios, cualquier periodo diferente al periodo de referencia (que es de auge económico) disminuye la probabilidad de salida mientras que una vez fuera de los estudios las transiciones a la ocupación y al paro no presentan diferencias significativas. En suma, la situación cíclica afecta de forma diferente a cada nivel educativo tanto en los abandonos del sistema educativo como en el destino de dichas salidas.

TABLA V

Resumen de la relación entre las distintas variables y el destino de los que han salido de los estudios

SER VARÓN	Aumenta la probabilidad de realizar una transición a la ocupación en el caso de los estudios obligatorios y de bachillerato, mientras que disminuye la probabilidad de realizarla al paro en el caso de los estudios de FP y universidad.
NO ALCANZAR EL TÍTULO DE LOS ESTUDIOS QUE CURSABA	Disminuye la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al paro en el caso de pertenecer al nivel de estudios de FP, mientras que para los que tienen o están cursando estudios universitarios sólo disminuye la probabilidad de realizarla al desempleo.
TENER UNA EDAD INFERIOR A 25-34 AÑOS	Aumenta la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al paro en los niveles de estudios obligatorios y de FP. No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de bachillerato y universidad.
ESTAR PARADO EN EL MOMENTO INICIAL	Aumenta la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al desempleo en todos los niveles educativos.
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE	Tener una madre con estudios obligatorios o superiores aumenta la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al paro en el caso en el que el hijo pertenezca al nivel de estudios de FP. Cuando los hijos pertenecen al nivel de bachillerato, el nivel de estudios de la madre no afecta a las transiciones a la ocupación, mientras que sí que elevan la probabilidad de realizar una transición al desempleo. Cuando el hijo pertenece al nivel de estudios universitarios los estudios de la madre elevan la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al desempleo.
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE	Tener un padre analfabeto o sin estudios eleva la probabilidad de realizar una transición al desempleo cuando el hijo abandonó la escuela en el nivel de estudios obligatorios (con o sin titulación) mientras que tener un padre con estudios superiores eleva la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al desempleo cuando el hijo pertenece al nivel de estudios de FP.
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE	No afecta en los casos en los que los hijos estén en el nivel de estudios de bachillerato o universidad. Tener un padre ocupado empresario u ocupado operario cualificado eleva la probabilidad de que el hijo realice una transición a la ocupación en el nivel de estudios obligatorios. Tener un padre ocupado directivo disminuye la probabilidad de realizar una transición a la ocupación o al desempleo, mientras que tener un padre parado eleva dichas probabilidades en el caso de los estudios de FP.
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE	No afecta a las transiciones hacia la ocupación o al desempleo en el caso de los niveles obligatorios, bachillerato y universidad. Tener una madre parada eleva la probabilidad de realizar una transición al paro en el caso de FP.
EFFECTO DEL CICLO ECONÓMICO	El ciclo económico no afecta de forma significativa en las transiciones al desempleo o a la ocupación en el caso de los estudios obligatorios y universitarios. Cualquier sub-periodo cíclico anterior a (III-96 a III-98, que es el periodo de referencia) disminuye la probabilidad de transición a la ocupación en el nivel de estudios de FP y bachillerato.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El análisis de las transiciones de la escuela al mercado de trabajo en el periodo 1992-1999 nos lleva a resultados similares a los obtenidos en los dos estudios previos mencionados en la introducción.

Las mujeres salen al mismo ritmo que los varones y se incorporan al mercado de trabajo en la misma medida, si bien con menor éxito que los varones, ya que hay un menor porcentaje de mujeres que de varones que realizan la transición a la ocupación y un mayor porcentaje de ellas que la realizan al desempleo. Cuando realizamos el análisis a través de los modelos de regresión logísticos obtenemos que los varones tienen una mayor probabilidad de salida del sistema educativo y una vez que han abandonado el sistema educativo, presentan mayor probabilidad de estar ocupado y menor de realizar una transición al desempleo.

Del análisis descriptivo se desprende que, en general, excepto en el caso de los estudios obligatorios, las mujeres abandonan menos que los hombres cuando aún no han conseguido la titulación de los estudios que comenzaron en el momento inicial. En cuanto a las transiciones hacia el mercado de trabajo son las mujeres que no han conseguido el título de estudios obligatorios las que presentan mayores salidas a la inactividad, mientras que las mujeres con estudios universitarios son las que presentan menores transiciones a la inactividad. Las mayores salidas al desempleo se producen tanto para los varones como para las mujeres universitarias que han conseguido la titulación. Sin embargo, las mayores salidas a la ocupación se producen tanto para hombres como mujeres que estaban cursando estudios universitarios y no han conseguido la titulación. Estos resultados quedan corroborados por los resultados empíricos obtenidos a través de las distintas estimaciones de los modelos binomiales, donde se analizan las probabilidades de

abandono de los estudios, y los modelos multinomiales donde se estudian los destinos de las distintas salidas del sistema educativo. En definitiva, además de las variables familiares (nivel de estudios y condición socio-laboral de los padres), ya estudiadas en trabajos anteriores, el nivel de estudios que cursan los individuos influye en el destino de estos cuando salen del sistema educativo. En este sentido, es interesante constatar que un título universitario no parece la mejor garantía para encontrar un empleo en los meses siguientes a la salida del sistema educativo, lo que vendría a confirmar la hipótesis de que los beneficios de la educación superior no son inminentes, percibiéndolos el individuo a medio y largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, C.: *La demanda de educación superior en España: 1977-1994*. Madrid, CIDE, Ministerio de Educación y Cultura, 1998.
- ALBERT, C.; JUÁREZ, J. P.; SÁNCHEZ, R.; TOHARIA, L.: «Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos», en *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas*. WP-EC 98-24, 1998.
- ALBERT, C.; JUÁREZ, J. P.; SÁNCHEZ, R.; TOHARIA, L.: «La transición de la escuela al mercado de trabajo en España en la década de los noventa», en *Papeles de Economía Española* —(en prensa) (2000), pp. —.
- ESCRICHE, M.^a L.: *Estatus y discriminación en el mercado de trabajo: la función de la educación*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 2000.
- GARRIDO, L.; REQUENA, M.: *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta de Población Activa-Estadística de Flujos, 2.º trimestre 1987-2.º trimestre 1988*. Madrid, INE, 1989.

TOHARIA, L.: «Empleo y paro en España: evolución, situación y perspectivas», en *Ekonomiaz*, 35, II (1996), pp. 35-67.

TOHARIA, L.; ALBERT, C.; CEBRIÁN, I.; GARCÍA, C.; GARCÍA, I.; MALO, M. A.; MORENO, G.; VILLAGÓMEZ, E.: *El mercado de trabajo en España*. Madrid, McGraw-Hill, 1998.

APÉNDICE: LAS TABLAS DE RESULTADOS

Las tablas IV, V, VI y VII presentan los resultados de las estimaciones realizadas para los distintos niveles educativos para ambos sexos y tanto para los modelos binomiales como los multinomiales. Las variables utilizadas en las distintas regresiones son:

CARACTERÍSTICAS PERSONALES

- Sexo.
- Un conjunto de variables que recogen si el individuo ha obtenido el título o no de los estudios que cursaba en la primera entrevista.

- Edad.
- Situación laboral con la que compatibiliza ser estudiante en la primera entrevista.

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA

- Nivel de estudios de la madre.
- Nivel de estudios del padre.
- Condición socioeconómica del padre.
- Situación laboral de la madre.

VARIABLES REGIONALES

- Comunidad Autónoma en la que vive el individuo. (Con el objeto de simplificar los distintos cuadros de resultados no se presentan los coeficientes de las Comunidades Autónomas).

Las variables explicativas utilizadas en los dos modelos son las mismas, lo que nos permite conocer qué variables son relevantes en las distintas transiciones.

TABLA IV

Estimación de las regresiones logísticas de salida de los estudios y de destino de los que han salido de los estudios obligatorios

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARENTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS	MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)	
		Ocupados	Parados
Constante	-0,56	-1,80*	-1,57
SEXO (MUJER)			
Varón	0,27**	0,57**	0,40
HA ALCANZADO EL TÍTULO (OBLIGATORIOS SI)			
Obligatorios, No	-0,17	-0,06	-0,34
EDAD EN EL MOMENTO INICIAL (25-34 AÑOS)			
16-19 años	-0,75**	1,12**	1,41**
20-24 años	-0,18	0,27	0,73
SITUACIÓN LABORAL EN EL MOMENTO INICIAL (INACTIVO)			
Parado	1,20**	2,35**	2,33**
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE (NO CONVIVE CON LA MADRE)			
Analfabeta/sin estudios	-0,05	0,04	-0,68
Obligatorios	-0,37	0,34	-0,16
Medios	-1,35**	-1,23	-0,73
Superiores	-1,07*	1,27	1,16
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE (NO CONVIVE CON EL PADRE)			
Analfabeta/sin estudios	-0,10	0,01	1,02*
Obligatorios	-0,29	-0,26	0,42
Medios	-0,35	-0,96	-0,41
Superiores	-0,60	17,79	-0,55
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE (INACTIVO)			
Ocupado agricultor	0,20	0,69	-0,05
Ocupado empresario	-0,08	1,07*	0,02
Ocupado profesionales	-1,41*	-19,17	-1,69
Ocupado directivos y jefes	-1,28	-16,65	20,47
Ocupado operario cualificado	0,17	1,17**	0,43
Ocupado operario no cualificado	0,21	0,38	0,13
Otros ocupados	-0,05	19,42	17,73
Parado	0,29	0,10	-0,59
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE (INACTIVA)			
Ocupada	0,04	-0,10	-0,52
Parada	-0,23	0,13	-0,34
SUB-PERÍODO CÍCLICO (DE III-96 A III-98)			
De I-92 a III-93	0,72**	-0,20	0,31
De IV-93 a IV-94	0,54**	-0,57	-0,30
De I-95 a II-96	0,02	-0,54	-0,33

** Coeficiente significativo al nivel del 99%.

* Coeficiente significativo al nivel del 95%.

(Nota: en la regresión también se han incluido variables dicotómicas de las Comunidades Autónomas).

TABLA V

*Estimación de las regresiones logísticas de salida de los estudios
y de destino de los que han salido de los estudios de formación profesional*

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARÉNTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS	MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)	
		Ocupados	Parados
Constante	0,45	0,28	-0,31
SEXO (MUJER)			
Varón	0,15**	0,04	-0,48**
HA ALCANZADO EL TÍTULO (FP, SI)			
FP, No	0,12*	-0,29*	-0,36*
EDAD EN EL MOMENTO INICIAL (25-34 AÑOS)			
16-19 años	-1,19**	0,48*	0,65**
20-24 años	-0,56**	0,84**	0,88**
SITUACIÓN LABORAL EN EL MOMENTO INICIAL (INACTIVO)			
Parado	0,53**	1,18**	1,07**
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE (NO CONVIVE CON LA MADRE)			
Analfabeta/sin estudios	0,03	0,43	0,54
Obligatorios	-0,04	0,51*	0,67*
Medios	-0,32	0,26	0,34
Superiores	-0,48*	1,16	1,85*
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE (NO CONVIVE CON EL PADRE)			
Analfabeto/sin estudios	0,09	-0,13	0,25
Obligatorios	-0,03	-0,14	-0,03
Medios	-0,57**	0,16	0,11
Superiores	-0,21	1,63*	1,53*
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE (INACTIVO)			
Ocupado agricultor	0,04	0,14	-0,40
Ocupado empresario	0,02	0,19	-0,09
Ocupado profesionales	-0,17	0,23	-0,23
Ocupado directivos y jefes	-0,30	-1,37*	-1,33*
Ocupado operario cualificado	-0,06	0,35	0,008
Ocupado operario no cualificado	0,14	0,15	-0,04
Otros ocupados	-0,02	-0,88	-0,78
Parado	0,20*	0,90**	0,66*
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE (INACTIVA)			
Ocupada	0,15**	0,15	-0,09
Parada	0,04	0,33	0,67*
SUB-PERÍODO CÍCLICO (DE III-96 A III-98)			
De I-92 a III-93	-0,38**	-0,69**	-0,11
De IV-93 a IV-94	-0,30**	-0,80**	-0,05
De I-95 a II-96	-0,21**	-0,52**	-0,16

** Coeficiente significativo al nivel del 99%.

* Coeficiente significativo al nivel del 95%.

(Nota: en la regresión también se han incluido variables dicotómicas de las Comunidades Autónomas).

TABLA VI
*Estimación de las regresiones logísticas de salida de los estudios
y de destino de los que han salido de los estudios de bachillerato*

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARÉNTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS	MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)	
		Ocupados	Parados
Constante	-0,59	-0,91	-0,74
SEXO (MUJER)			
Varón	0,24**	0,37*	0,03
HA ALCANZADO EL TÍTULO (FP, SI)			
Bachillerato, No	0,72**	0,37*	0,34*
EDAD EN EL MOMENTO INICIAL (25-34 AÑOS)			
16-19 años	-1,72**	0,42	-0,02
20-24 años	-0,52*	0,67	0,11
SITUACIÓN LABORAL EN EL MOMENTO INICIAL (INACTIVO)			
Parado	1,30**	1,25**	1,66**
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE (NO CONVIVE CON LA MADRE)			
Analfabeta/sin estudios	0,008	-0,03	0,87*
Obligatorios	-0,33*	0,15	1,04**
Medios	-0,80**	-0,65	0,49
Superiores	-1,06**	0,30	0,52
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE (NO CONVIVE CON EL PADRE)			
Analfabeta/sin estudios	0,17	0,21	0,35
Obligatorios	-0,009	-0,26	-0,10
Medios	-0,34	-0,16	-0,24
Superiores	-0,95**	-1,22	-0,93
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE (INACTIVO)			
Ocupado agricultor	0,17	0,25	-0,46
Ocupado empresario	0,02	-0,02	-0,55
Ocupado profesionales	-0,48*	0,56	-0,11
Ocupado directivos y jefes	-0,22	1,40	1,00
Ocupado operario cualificado	-0,08	0,11	-0,09
Ocupado operario no cualificado	0,03	0,09	-0,46
Otros ocupados	-0,51	-1,67	-2,77*
Parado	0,35*	-0,09	-0,30
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE (INACTIVA)			
Ocupada	0,04	0,35	-0,14
Parada	-0,5	0,65	0,42
SUB-PERÍODO CÍCLICO (DE III-96 A III-98)			
De I-92 a III-93	-0,14	-0,56*	0,08
De IV-93 a IV-94	0,07	-0,68**	-0,28
De I-95 a II-96	-0,04	0,05	0,37

** Coeficiente significativo al nivel del 99%.

* Coeficiente significativo al nivel del 95%.

(Nota: en la regresión también se han incluido variables dicotómicas de las Comunidades Autónomas).

TABLA VII

Estimación de las regresiones logísticas de salida de los estudios y de destino de los que han salido de los estudios universitarios

VARIABLES (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARENTESIS)	MODELO BINOMIAL DE SALIDA DE LOS ESTUDIOS	MODELO MULTINOMIAL DE DESTINO DE LOS QUE HAN SALIDO DE LOS ESTUDIOS (REFERENCIA: INACTIVOS)	
		Ocupados	Parados
Constante	0,65	1,39	1,28
SEXO (MUJER)			
Varón	0,42	-0,28	-0,59**
HA ALCANZADO EL TÍTULO (FP, SI)			
Universidad, No	-2,73**	-0,29	-1,05**
EDAD EN EL MOMENTO INICIAL (25-34 AÑOS)			
1-19 años	-2,15**	-0,54	-0,67
20-24 años	-1,20**	-0,19	-0,30
SITUACIÓN LABORAL EN EL MOMENTO INICIAL (INACTIVO)			
Parado	1,08**	1,30**	1,44**
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA MADRE (NO CONVIVE CON LA MADRE)			
Analfabeto/sin estudios	0,17	0,82*	1,52**
Obligatorios	0,04	0,73**	1,11**
Medios	0,06	0,65	0,90*
Superiores	-0,10	1,07**	1,27*
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE (NO CONVIVE CON EL PADRE)			
Analfabeto/sin estudios	-0,11	-0,45	-0,45
Obligatorios	0,004	0,02	-0,06
Medios	0,01	-0,01	-0,23
Superiores	-0,08	-0,28	-0,52
CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL PADRE (INACTIVO)			
Ocupado agricultor	0,16	-0,05	-0,05
Ocupado empresario	-0,12	0,13	-0,09
Ocupado profesionales	-0,22*	0,13	0,18
Ocupado directivos y jefes	-0,61**	0,64	0,25
Ocupado operario cualificado	0,01**	0,11	0,21
Ocupado operario no cualificado	-0,07	0,21	0,27
Otros ocupados	-0,14	0,98	0,21
Parado	0,05	0,65	0,15
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE (INACTIVA)			
Ocupada	-0,14*	0,13	-0,06
Parada	-0,13	0,38	0,83
SUB-PERÍODO CÍCLICO (DE III-96 A III-98)			
De I-92 a III-93	-0,11	-0,31	0,30
De IV-93 a IV-94	-0,14	-0,32	0,09
De I-95 a II-96	-0,10	-0,35	0,12

** Coeficiente significativo al nivel del 99%.

* Coeficiente significativo al nivel del 95%.

(Nota: en la regresión también se han incluido variables dicotómicas de las Comunidades Autónomas).

